

Discurso de graduación

— El futuro le pertenece a aquellos que creen en la belleza de sus sueños — Estas hermosas palabras de Eleanor Roosevelt, una mujer inspiradora a quien tengo el honor de admirar, describen cómo me siento el día de hoy. Un día en el que finalizamos una etapa y nos aventuramos en un nuevo camino.

Quiero comenzar enviando un cálido saludo al equipo rectoral, académico y administrativo de la Universidad Metropolitana, así como a los padres, familiares, acompañantes y, en especial, a mis compañeros de graduación. Todos ustedes, colegas y amigos, son los verdaderos protagonistas de este maravilloso día.

Hoy nos encontramos en este precioso recinto haciendo realidad un gran sueño. Una meta que hemos esperado con ansias desde, quizás, nuestro primer trimestre en la universidad. Un sueño que hemos atesorado por cuatro o cinco años llenos de sacrificios, logros, aprendizajes y lágrimas. Un sueño que marcará el final de un capítulo, pero da inicio a un nuevo porvenir. Cada uno de nosotros ha trabajado incansablemente para llegar aquí: vestidos de toga y bonete. Hemos atravesado un camino de altos y bajos, superando obstáculos, enfrentando desafíos y, en especial, convirtiéndonos en la mejor versión de nosotros mismos. Hoy, finalmente, damos un gran paso. Cumplimos un sueño que ha sido el resultado de una dedicación y perseverancia inquebrantable.

La Unimet, más allá de una Casa de Estudios, se ha convertido en mi hogar y refugio. Curiosamente, no fue hace cinco años cuando emprendí mi viaje en la Universidad Metropolitana, sino cuando fui bautizada en su hermosa Capilla con tan sólo pocos meses de nacida. Mi Alma Mater ha sido testigo de mi crecimiento y desarrollo personal cuando, incluso, me vio gatear y pronunciar mis primeras palabras en el maternal 1 del Preunimet. La Unimet ha estado presente

en momentos especiales, cuando, por ejemplo, hice mi primera comunión y confirmación. Hoy, 13 de junio del 2024, me siento orgullosa de decir que soy Licenciada en Idiomas Modernos. Además de brindarme una educación excepcional, ha sembrado en mí ese espíritu emprendedor que hoy le da sentido a mi vida con un proyecto que me apasiona profundamente y me hace sentir conectada con una persona que ya no está físicamente conmigo: mi abuelo.

Por esta razón, hoy me siento agradecida con la Universidad Metropolitana por haberse convertido en un pilar trascendental en mi vida personal y profesional y, por ello, los invito a todos a agradecer. Agradecemos cada piedra en el camino, cada obstáculo, cada risa, cada lágrima. Agradecemos esas traspasadas que le dieron sazón a nuestra experiencia universitaria. Agradecemos sus espacios que nos abrieron sus puertas y fueron testigos de nuestras luchas y triunfos. Agradecemos a esas amistades que hicieron que nuestros días grises fueran más pintorescos. Agradecemos la inmensidad del Samán y su vibrante resplandor en las mañanas.

Agradecemos a nuestros profesores, quienes se convirtieron en nuestros más grandes mentores y hacen que la Unimet brille por su excelencia. Quienes por su calidez humana y su excelencia profesional, nos han transmitido sus saberes con vocación. Gracias por desafiarnos a alcanzar nuestro máximo potencial y por creer en nuestras capacidades, cuando, incluso, nosotros mismos dudábamos de su existencia. Gracias por ser luz en momentos de oscuridad y por iluminar nuestro camino con maravillosos destellos del saber. Sin ustedes, no estaríamos aquí presentes.

Personalmente, quiero extender mi más profundo agradecimiento a la Escuela de Idiomas Modernos, a mi directora de Escuela, Girola, por haberme recibido con cariño en el Centro de Estudiantes y, sobre todo, por haber confiado en mí. A mis queridos profesores, caracterizados por su calidez humana y su gran profesionalismo, pues, hicieron que me enamorara aún más de mi

carrera. Quiero agradecer, en especial, a Olga y Michelle, por ser mi red de apoyo, mis maravillosas tutoras y un gran ejemplo a seguir. A mi familia, en especial a mis padres y a mi hermano, por ser el tesoro más hermoso que tengo en mi baúl de vida.

Finalmente, hoy es un día importante para recordar quiénes somos y hacia dónde queremos ir. Hoy se abren las puertas al cambio, a nuestra evolución como seres humanos, a nuestro futuro. Es normal sentirse desorientado y con muchos miedos, pues, nos enfrentamos a una situación rebotante de incertidumbres. Sin embargo, con el corazón en la mano, les doy un consejo que he empezado a cosechar a mis veintitrés años. Encuentren su propósito de vida. Aquello que prende una *llamita* en su interior. Aquel propósito que los motive a seguir adelante, a no rendirse y a seguir de pie. Encuentren esa brújula que los guía y les da el impulso que necesitan para levantarse cada mañana con gozo y entusiasmo.

Soy fiel creyente que, en este majestuoso plano terrenal, tenemos una gran misión. El mundo necesita de una contribución única proveniente de ustedes. Hoy, celebremos no sólo nuestro merecido logro académico, sino también el inicio de una búsqueda apasionante. Recuerden, no hay un sólo camino correcto, sino múltiples vertientes que le dan sentido a nuestro hermoso caudal de vida. No tengan miedo de arriesgarse y salir de su zona de confort. Crean en ustedes, en sus capacidades y en su gran corazón. ¡Sean generadores de cambio!

De ahora en adelante, tenemos una gran tarea. Desde hoy, seremos los responsables de enaltecer nuestra institución y dejar su nombre bien en alto, gracias a nuestro sentido de pertenencia, excelencia y liderazgo. Recordemos que como unimetasos llevamos, en nuestro torrente sanguíneo, los valores que recibimos en el transitar por nuestra Alma Mater: la excelencia, como mencioné anteriormente, que es indicador de calidad; innovación y espíritu emprendedor, el

que nos hace ver una idea en dónde existe un vacío, una necesidad; integridad, que nos enseña la importancia de ser transparentes y honestos en cualquier ámbito de nuestra vida; respeto y colaboración, lo que nos impulsa a liderar en nuestras comunidades con sentido de trabajo en equipo; y finalmente, compromiso con el desarrollo sostenible, el sentido de conservación de nuestro planeta, es decir, esa semilla que nos llevamos para prácticas sostenibles, no sólo en el ámbito profesional sino personal.

Hoy finalizamos una etapa en la que no sólo nos formamos profesionalmente, sino también conocimos personas que han dejado una huella imborrable en nuestra alma. Esto no es un adiós es un hasta luego.

Gracias Unimet por ser nuestro hogar.